

JUSTOS DE LAS NACIONES: LOS DIPLOMÁTICOS ANTE EL HOLOCAUSTO

Pilar López Gutiérrez

Profesora de Ciencias Sociales en el I.E.S. "Rodrigo Caro" de Coria del Río.

«*Quien salva la vida de un hombre, salva al mundo entero*»

Así reza el Talmud. Si damos por cierta la afirmación del libro que recoge la tradición oral del judaísmo, podríamos decir que un puñado de diplomáticos, entre ellos numerosos españoles, salvaron al mundo durante la II Guerra Mundial con la inmunidad diplomática como única arma y sin contar, en la mayoría de las ocasiones, con directivas oficiales en ese sentido.

En la embajada de Suiza **Carl Lutz** inventó los llamados "*schutzbriefe*" o salvoconductos de protección, que pronto los judíos llamarían "certificados de la vida".



Estos "certificados de la vida" servirán a un nutrido grupo de diplomáticos, españoles como **Ángel Sanz-Briz**, **Federico Oliván**, **José Ruíz Santaella**, **Miguel Ángel Muguero**, **Julio Palencia**, **José de Rojas y Moreno**, **Bernardo Rolland de Miota** o **Sebastián de Romero Radigales**, el sueco **Raoul Wallenberg**, el brasileño **Souza Dantas**, el portugués **Sousa Mendes**, los italianos **Giorgio Perlasca** y el cardenal **Roncalli**, para salvar a varios miles de judíos de una muerte segura.

En Berlín, **Federico Oliván**, secretario del embajador español en Berlín, había escrito al ministerio de Exteriores pidiendo permiso para ayudar a los pocos judíos que iban quedando con vida en Alemania: "*Si España se niega a recibir a esta parte de su colonia en el extranjero, la condena automáticamente a muerte, pues esta es la triste realidad*". La colonia a la que se refería eran los judíos sefarditas, herederos lejanos de aquellos que fueron expulsados de España por los Reyes Católicos en 1492. Para poder salvarlos **rescató un viejo decreto promulgado por Primo de Rivera en 1924, en virtud del cual todos los que demostrasen pertenecer a aquella Sefarad errante, obtendrían de inmediato la nacionalidad española**. Ocultaba que el efecto del decreto había expirado en 1931, pero en Madrid no se dieron cuenta y los alemanes no lo sabían. En la misma ciudad, el embajador, **José Ruiz Santaella**, arriesgó su vida para sacar de Bergen-Belsen a 365 judíos con la misma estratagema.

En Sofía, Julio Palencia desafío a las autoridades nazis y logró salvar a 600 judíos búlgaros hasta que fue declarado persona non grata y expulsado del país. **En París, Bernardo Rolland de Miota** consiguió arrancar 2.000 judíos al Gobierno de Vichy y trasladarlos al Marruecos español. **En Atenas, Sebastián Romero Radigales** sacó 500 judíos del país enfrentándose con el todopoderoso embajador alemán. **En Bucarest, José de Rojas** mandó poner en las puertas de sus casas un cartel con la leyenda: "Aquí vive un español".

El mismo decreto de Primo de Rivera sirvió a **Miguel Ángel de Muguero, embajador en Budapest**, para salvar a cientos de judíos. Según Gustavo Jalife, los judíos sefarditas existentes en Budapest en ese momento eran muy pocos porque la inmensa mayoría eran de origen centroeuropeo o askenazi. Escandalizado por los registros, las palizas y la masacre de judíos que estaba teniendo lugar en Budapest desde la invasión alemana, **recurrió al viejo decreto de Primo de Rivera para salvar a quinientos niños cuyo destino era una cámara de gas en Polonia**. Después de conseguirles un visado los envió a Tánger, salvándoles la vida, **pero húngaros y alemanes presentaron una queja formal y Muguero fue cesado**.



Sin embargo, su puesto fue ocupado por **un joven aragonés de 32 años, Ángel Sanz Briz, agregado de negocios de la embajada, y colaborador entusiasta en el salvamento de judíos**. Tras informar al gobierno español de las "*monstruosas crueldades que nazis y cruzflechados están perpetrando en Hungría contra individuos de raza judía*", el silencio del gobierno le permitió actuar con cierta libertad. Los alemanes no entendían el interés de España por judíos expulsados de España tanto

tiempo atrás, pero lo aceptaban para no tener mayores problemas diplomáticos. Los nazis de Hungría no conocían el número exacto de sefardíes pero sabían que eran pocos, por lo que estaban dispuestos a transigir, previo pago, claro. Sanz Briz envió una carta muy educada a Adolf Eichmann, *gauleiter* (gobernador) de Hungría, acompañada de una importante suma de dinero para asegurarse de que los batallones descontrolados de las SS no importunasen a sus judíos.

El "Ángel de Budapest", como será recordado por las familias de los 5.200 judíos salvados por él, tomó el testigo de Muguero, arriesgando su propia vida, su futuro profesional y su hacienda para defender la vida de los judíos, tal y como le pedía su conciencia de hombre de bien.

Sanz Briz empezó por pedir ayuda al ministerio de Asuntos Exteriores español para defender a los empleados judíos de la Embajada española en Budapest. Una vez obtenido este permiso logró convencer a las autoridades franquistas del **derecho de doscientos judíos a la nacionalidad española por su origen sefardí** y a las autoridades húngaras de la validez de los salvoconductos emitidos por la embajada española en Budapest. Según Sanz Briz el resto fue mucho más fácil porque "*las 200 unidades que me habían sido concedidas las convertí en 200 familias; y las doscientas familias se multiplicaron indefinidamente con el simple procedimiento de no expedir documento o pasaporte alguno a favor de los judíos que llevase un número superior al 200*", según relató el propio diplomático a Federico Ysart en su libro *España y los judíos*.

Su viuda relató a Diego Carcedo que "*su esposo ideó el método de las listas y las series para ampliar su cupo inicial de 200 documentos: por ejemplo, escribía: pasaporte número 50, serie A-1, luego serie A-2, y así hasta el final*". Es así como los 200 visados iniciales se convirtieron en 5.200 con la ayuda de Giorgio Perlasca, un italiano que había

conseguido la nacionalidad española tras luchar en la Guerra Civil. A muchos los sacó de los trenes de deportación, a otros de las comisarías.

Alquiló entonces once casas en Budapest para darles techo, comida y asistencia médica mientras se tramitaban los salvoconductos. Para mantener a los nazis y cruzflechados lejos de la puerta colocó en la puerta de cada uno de los edificios una llamativa placa en húngaro y alemán que decía **"Anejo a la Legación de España. Edificio extraterritorial"**, lo que fue escrupulosamente respetado. Curiosamente, **la embajada española en Budapest se convirtió en un refugio de vida y libertad** para miles de personas mientras en España se vivían los peores años del franquismo.



A finales de 1944, el gobierno español ordenó al diplomático que abandonase Budapest ante la proximidad de las tropas soviéticas, contra las que España había luchado del lado alemán. Sanz Briz demoró su salida tres semanas para salvar las vidas de unos cuantos judíos más, pero su marcha se hizo inevitable. **Perlasca se ofreció voluntario para continuar con su labor y con ayuda de Sanz Briz falsificó el nombramiento de embajador de España en Hungría** y se presentó ante el Gobierno húngaro como el nuevo hombre de Franco en Budapest.

Quedó al cuidado de los judíos de Sanz Briz hasta que el 16 de enero de 1945 los rusos irrumpieron en la capital poniendo fin al dominio nazi. Entonces Perlasca desapareció sin dejar rastro, pero con su misión perfectamente cumplida.

De vuelta a España **el diplomático aragonés no recibió ni felicitaciones ni censuras, tampoco las esperaba,** pero, según su viuda, aquellos fueron los años más felices de su vida y de los que siempre se sintió más orgulloso. Murió en 1980 como embajador de España en el Vaticano, después de representar a España durante 35 años. Con motivo del 50 aniversario del Holocausto, en 1995, el Gobierno húngaro rindió homenaje a la labor del funcionario español, descubriendo una placa colocada en uno de los edificios que sirvieron de albergue y refugio a los judíos.



Ni Muguero ni Sanz Briz trabajaron solos **en Budapest, donde llegó a formarse una red clandestina de salvamento de judíos,** dada la crueldad y rapidez con la que Eichmann, encargado del exterminio de judíos en Hungría, parecía decidido a culminar su "labor". A dicha red pertenecieron Raoul Wallenberg, detenido y desaparecido en 1945 por el ejército soviético, el Nuncio Apostólico Angelo Rota y el cónsul suizo Carl Lutz.



Con apenas treinta años, el sueco Raoul Wallenberg, miembro de una aristocrática familia de lejanos ancestros judíos, fue solicitado por el Consejo de Refugiados de Guerra **(WRB según las siglas en Inglés)** para llevar a cabo una misión de rescate de los 700.000 judíos húngaros. **Raoul aceptó la misión sin dudarle, pues durante una estancia de trabajo en Palestina había conocido los relatos de las atrocidades nazis. Pese a la celeridad con la que se realizaron los trámites,** cuando Wallenberg llegó a la

capital húngara, sólo permanecían en ella 200.000.

La situación era desesperada y Wallenberg tomó su misión con una determinación casi frenética. Con ayuda de la Cruz Roja húngara consiguió alquilar numerosos edificios como refugio de los judíos salvados y después colocó en ellos carteles tales como "Biblioteca sueca" e "Instituto de Investigación sueca" para colocarlos bajo la protección de la embajada. Los métodos de la diplomacia tradicional no servían en una situación como la que atravesaba la Europa del momento y Wallenberg estaba dispuesto a todo: desde los sobornos a las amenazas.



Inventó un pasaporte ilegal pero muy efectivo por su diseño (multitud de sellos, banderas y colores), contrató a miles de judíos para darles la protección del gobierno sueco y multiplicó las "Casas Suecas" hasta llegar a 30. Cuando se anunció que todos los pasaportes serían considerados inválidos, utilizó su amistad con la esposa del ministro húngaro de Relaciones Exteriores para reinstaurar su validez. También se preocupó de quienes ya habían sido detenidos y participaban en las terribles marchas hacia la muerte, proporcionándoles comida y medicinas e, incluso, pasaportes cuando podía conseguirlos.

Cuando Eichmann decidió utilizar el tren para una deportación más rápida, era frecuente verlo en los andenes de las estaciones repartiendo pasaportes y sacando a judíos de los vagones a punto de partir. El resto del tiempo lo dedicaba a buscar refugios seguros para sus protegidos. En enero de 1945 Eichmann planeó acabar con el ghetto de Budapest, en el que aún vivían 100.000 judíos. Consiguió ponerse en contacto con el General August Schmidhuber, comandante de las tropas alemanas en Hungría, y le hizo saber que sería considerado autor de la masacre y colgado como criminal de guerra cuando llegasen los aliados. Schmidhuber evitó la masacre y 100.000 judíos fueron salvados.

Los alemanes sabían de sus andanzas y dictaron varias órdenes de detención y muerte contra él, pero los soldados se negaron a dispararle debido a su enorme coraje. Las cosas no fueron mejores para Wallenberg con la llegada de los soviéticos y fue detenido. Su final es un misterio y no se sabe si vive o murió en una prisión de la URSS. Un destino irónico y cruel para quien luchó de forma denodada por la libertad ajena. Hungría ha honrado su memoria con un gran monumento en Budapest, unas becas norteamericanas llevan su nombre y también una Fundación dedicada a la defensa de los Derechos Humanos.

También trágico fue el final del diplomático portugués **Aristides de Sousa Mendes**, enviado como cónsul general a Burdeos en 1938. La ciudad se volvió un destino peligroso con el comienzo de la guerra y a su despacho empezaron a acercarse los primeros refugiados, aunque las directrices de Oliveira Salazar eran estrictas respecto a los visados a judíos. El cónsul llevó a vivir con él a la familia del rabino Chaim Kruger y después **inició una lucha frenética por conseguir permiso para emitir visas, pero la negativa de Lisboa fue tajante.** Sin embargo, la conciencia de Sousa Mendes no le dejaba vivir: encaneció en tres días y cayó enfermó.



El 16 de junio de 1940 desafió las directrices recibidas, amparándose en la Constitución portuguesa, e

inició con ayuda de sus dos hijos mayores, su secretario y el rabino una maratón de visados gratuitos que duró hasta el bombardeo de la ciudad por los alemanes el 19 de junio. Entre el millón de beneficiarios cien mil judíos y la familia imperial austriaca. Sousa Mendes acompañó a la multitud que huía hacia el sur y el cónsul siguió sellando visados mientras evitaba las órdenes de detención que llegaban de Portugal. Cualquier papel servía, incluso papel de diario. **El 23 de junio fue detenido y destituido. No hubo trabajo para él ni para sus hijos, que comerán gracias a la Sociedad de Ayuda al Inmigrante Judío.** Su mujer murió en 1.948 y él sufrió una apoplejía, mientras se queda en la más absoluta ruina. Hasta 1.987 su nombre no fue rehabilitado por el gobierno portugués de Mario Soares, que levantó en su honor un monumento en el que se resume su espíritu "*Prefiero estar con Dios en contra de los hombres, que con los hombres en contra de Dios*".

También podemos citar al mexicano **Gilberto Bosques**, que ayudó tanto a judíos como a disidentes austriacos y refugiados españoles, desde sus puestos de cónsul general en Marsella primero y París después, aunque fueron entregados por el Régimen pronazi de Vichy a las autoridades alemanas a mediados de 1.943. Tras pasar más de un año detenido en Bad Godesberg (Alemania), pudo volver a su patria al ser intercambiado por prisioneros nazis en México.

En Francia desarrolló su labor otro diplomático sudamericano, **Luiz de Souza Dantas**, cónsul de Brasil, que otorgó visados a cientos de personas, entre ellos un buen número de judíos, para que pudieran huir a Brasil. **En diciembre de 1.940 el gobierno brasileño le prohibió expedir más visados porque se trataba de un cónsul y no de un embajador, único diplomático con capacidad legal para expedir visados.** Sin embargo, Souza Dantas continuó con su labor ilegal poniendo una fecha anterior a la prohibición. Finalmente, fue retirado del servicio diplomático y entregado a Alemania, donde permaneció hasta su intercambio por prisioneros alemanes. **A su regreso a Brasil fue condenado al ostracismo hasta la caída de Getulio Vargas.**

Con la guerra ya perdida, Alemania intentó eliminar las pruebas del Holocausto, pero los aliados descubrieron horrorizados las fosas comunes con miles de cadáveres. Todavía hoy hay quienes intentan negar la magnitud de lo ocurrido y muchos se preguntan por qué el mundo dio la espalda a los judíos y miró para otro lado. **Un mundo**, y no sólo los alemanes, polacos, checos, rumanos o búlgaros, **que sabía algo de los que estaba pasando pero nadie hizo nada.** Una prueba clara fue la Conferencia de Evian, en la que Francia se negó a aceptar refugiados, mientras Estados Unidos y Reino Unido limitaban al máximo las solicitudes de asilo. Sólo República Dominicana y la URSS aceptaron judíos sin límites. Otro ejemplo tuvo lugar en mayo de 1939, **el SS Saint Louis partió de Hamburgo rumbo a Cuba con 937 refugiados que habían solicitado su entrada en Estados Unidos.** Cuba les permitió esperar en puerto mientras llegaba una respuesta a las solicitudes, pero Estados Unidos obligó a Cuba a impedir que los refugiados dejaran el



barco. Los demás países latinoamericanos tampoco se ofrecieron a ayudarles. En junio, el barco tuvo que volver a Europa ante la falta de respuesta por parte de EE.UU. y muchos pasajeros acabaron en los campamentos de exterminio.

Tampoco las Iglesias hicieron nada de forma oficial, aunque tanto el Vaticano como sacerdotes a título particular como Maximiliano Kolbe actuaron a

favor de los judíos. Entre ellos destaca la figura del entonces nuncio papal en Estambul, Roncalli.

Frente a la controvertida actitud del Papa Pío XII durante la II Guerra Mundial, **Roncalli** se mantuvo firme en la defensa de los judíos y recriminó al católico embajador alemán en Estambul el Holocausto. **Desde allí, y gracias a sus contactos con diplomáticos y oficiales extranjeros**, consiguió salvar la vida de 24.000 judíos desde 1.940, ayudándolos a escapar a Palestina. En 1.943, ante la aceleración del exterminio, hizo gestiones con los países neutrales para que acogieran a los judíos huidos y solicitó a la Radio del Vaticano que difundiera la idea de que la ayuda a los judíos era un acto de misericordia aprobado por la Iglesia, pese a la negativa del Vaticano. **Entonces el futuro Juan XXIII utilizó al germanófilo Boris de Bulgaria para salvar a otros pocos de miles de judíos eslovacos deportados a Bulgaria** a través de la Cruz Roja. Sin embargo, sus gestiones para salvar a 55.000 judíos presos en Rumania no fueron tan fructíferos. A la altura de 1.944 quedaba muy poco lugar para la diplomacia ante el desquiciamiento nazi. Sólo salvó a 750 refugiados.



Sin embargo, Roncalli no se rindió: en el verano de ese mismo año escuchó el ruego desesperado de los judíos de Hungría y organizó la **“Operación Bautismo”**. Fueron extendidos certificados de bautismo para miles de judíos, en su mayoría niños, utilizando el correo diplomático, representantes del papado y a las Hermanas de Nuestra Señora de Zión, aunque nunca se molestó en comprobar que hubieran sido efectivamente bautizados. Los nazis reconocieron los certificados como legítimos y permitieron a los judíos dejar Hungría. Cuando los soviéticos tomaron Budapest en febrero de 1945, habían sido salvados en todo el país unos 100.000 judíos, aunque a estas alturas, Roncalli llevaba ya tres meses como nuncio papal en Francia. **Al terminar la contienda, Roncalli, se refirió al Holocausto como seis millones de crucifixiones** y siempre lamentó el posible papel del integrismo católico en el odio ancestral al pueblo judío, considerado como un pueblo deicida. Según Elliot, para el nuncio la misión para salvar Judíos de las manos de Hitler era *"obligatoria en cualquiera que clamara amar a Dios y a la humanidad."*

En 1.958 se convertirá en Juan XXIII e iniciará la necesaria labor de modernizar a la Iglesia Católica con la apertura del Concilio Vaticano II, que pondrá especial interés en enfatizar las raíces Judeo Cristianas de la Iglesia y acercar a ambas iglesias, superando así una hostilidad de siglos como demuestra la Encíclica **Nostra Aetate**:

"Además, en su rechazo de toda persecución contra cualquier hombre, la Iglesia, consciente del patrimonio que comparte con los Judíos y movida no por razones políticas sino por el amor espiritual de los Evangelios, denigra odios, persecuciones, muestras de anti-Semitismo, dirigido en contra de los Judíos en cualquier momento y por cualquier persona."

Muchos podrán pensar qué son unos pocos miles de judíos frente a los seis millones exterminados durante el Holocausto, pero **esas vidas salvadas pueden devolvernos a todos la fe en la Humanidad** porque nos muestran la otra cara de una moneda en la que **unos cuantos hombres y mujeres heroicos que estuvieron dispuestos a arriesgar vida y hacienda por una causa justa**, a establecer una línea clara entre la vida y la muerte, a denunciar la sinrazón del racismo. En definitiva, a demostrar qué es humanidad frente a bestialidad.



Todos los diplomáticos a los que hemos aludido comparten el título «Justo de la Humanidad», otorgado por el Gobierno de Israel, y figuran en el museo Yad Vashem de Jerusalén, donde se honra la memoria de los seis millones de judíos europeos asesinados por los nazis y sus colaboradores durante el III Reich. La idea de este "Jardín de los justos" fue de un judío-polaco, Moshe Beski, una de las 1,200 personas de la famosa Lista de Schindler, que siguiendo al profeta Isaías decidió recordar a víctimas y héroes “Yo les daré en mi casa y en mis muros un lugar, y un nombre mejor que el de hijos e hijas; les daré un nombre eterno (Yad vashem) que nunca será borrado” .Quiso plantar un árbol por cada uno de los héroes, más o menos anónimos, que habían ayudado a los judíos durante el Holocausto. Hoy existen más de 14.000 árboles que recuerdan a miles de visitantes la figura de hombres de ley que, desgraciadamente, apenas son conocidos hoy en España. Por ello, **frente al recuerdo de la barbarie, prefiero hoy rescatar del olvido a esos héroes sin armas que suponen siempre un motivo para la esperanza.**

BIBLIOGRAFÍA

- Carcedo, Diego. *Un español frente al Holocausto*. Temas de Hoy. Madrid, 2005
- González, Isidro. *Los judíos y la Segunda República*. 1931-39. Alianza Editorial, Madrid, 2004
- Ysart, Federico. *España y los judíos*. Dopesa, Barcelona 1973
- www.raoulwallenberg.net